

PRECIO:  
5 Centavos

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1537

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

PORTE  
PAGO

## Reconstrucción capitalista

La palabra de orden de los partidos marxistas consiste ahora en propiciar la reconstrucción de la sociedad capitalista. El logro de la paz industrial, supone la vuelta al equilibrio de 1914, es la aspiración de los reformadores, transformados en los más eficientes instrumentos de la reacción, que opera en todas partes un retroceso tanto en los aspectos materiales como en la función ética de la civilización.

Retornar al pasado significa el renacimiento a la lucha presente y la negación del futuro. El socialismo se niega como doctrina social. Subordina a los intereses colectivos (nacionales y capitalistas) el llamado interés particular. Y sucede que son considerados como particulares los intereses del proletariado, que en la jerga marxista no es ya más que un punto de referencia para particularizar su política y diferenciar sus partidos de los partidos burgueses. ¿Qué valor tiene la llamada lucha de clases para quienes buscan la reconciliación, en el Estado, de patrones y obreros, de ricos y pobres, de explotadores y explotados?

Para los socialistas autoritarios, llámense social-demócratas o bolcheviques, no hay otra solución pacífica que ese precipitado retorno al equilibrio capitalista. La misma Rusia, después de los fracasados ensayos dictatoriales de Moscú, busca un punto de apoyo en la "situación" que con el capitalismo, se transforma en una colonia abierta a todas las conquistas industriales y comerciales. El secreto de la paz industrial está en la eficacia de un plan de nutrición... tal como el elaborado por el plan Dawes. "Hay que dar de comer a los esclavos", dicen los gobernantes burgueses y sus consejeros reformistas. Y el problema consiste, según los pregoneros de la pacificación del proletariado, en alimentar bien a los pueblos para que produzcan más y no vivan con la idea fija de la revolución?

El fracaso bolchevique desarma a las masas obreras que creyeron fácil el triunfo del comunismo. En vez de la revolución social, los marxistas ofrecen la tranquilidad y el sosiego. Ellos contentarán, sin ningún esfuerzo por parte del proletariado, mejoras económicas, libertades relativas, los pequeños gozos de la animalidad domesticada. Basta que los trabajadores renuncien a sus utopías y dejen hacer a sus jefes y pastores infalibles.

La paz industrial no se consigue si previamente el proletariado no renuncia a la lucha directa contra el capitalismo. De ahí, pues, que la pacificación deba comenzar de abajo. ¿No es ese el precio que pone la social-democracia al reconocimiento del gobierno de Moscú? Para fusionar los dos sectores del marxismo es menester que los jefes de la Tercera Internacional renuncien a su demagogia, rectifiquen el tono de sus discursos y proclamen, ajusten la orientación política del comunismo autoritario a la realidad económica de Rusia.

Si el capitalismo niega créditos al soviét y mira con recelo las concesiones que Moscú ofrece en su repartición de las riquezas rusas, no es porque tema a la revolución, de hecho estrangulada por la dictadura. Teme a la influencia de la demagogia bolchevique fuera de Rusia, el nacionalismo moscovita y la política de expansión en Asia, a todas las pequeñas contingencias sociales exacerbadas por la propaganda subversiva de quienes siguen alimentando la quimera del comunismo militar y de las conquistas revolucionarias según la estrategia roja.

De hecho el bolchevismo se sitúa en las avanzadas de la reacción. Capitalizar a Rusia significa poner una valla a los avances del proletariado, reducirlo a la condición de esclavo, entregarlo al arbitrio de la burguesía comunista y del capitalismo internacional. Pero la solución de la crisis dejada en pie por la guerra de 1914 y las posteriores perturbaciones, no está solamente en la transformación económica de Rusia, si no también en la sujeción del bolchevismo a ciertas reglas políticas, diplomáticas y financieras.

Se explica, pues, que sean ahora los

socialistas los que aboguen por el reconocimiento del gobierno de Moscú y la incorporación de Rusia a la Liga de las Naciones. La reconciliación bolchevique social-demócrata debe ser previa a la reconciliación de los gobernantes rusos con los gobiernos que dirigen la política internacional. Quiere decir, pues, que el principal papel está a cargo de la oficina del trabajo de Ginebra, que es el centro de atracción de los sectores que en una u otra forma impiden la realización de la paz industrial.

El capitalismo nada haría con concertar la pacificación del mundo sobre bases económicas que favorecerían su desarrollo a expensas del proletariado. Mediante el plan Dawes se ajustaron las cuentas pendientes con Alemania y se liquidaron en teoría las divergencias surgidas entre las potencias aliadas respecto al cobro de las reparaciones y al pago de las deudas. Pero, si todo ese proyecto financiero depende de la capacidad productiva del pueblo alemán, ¿de qué serviría si los social-demócratas germanos no contaran con la posibilidad de ofrecer al capitalismo el concurso del obrero, sacrificado en aras de una reconstrucción que sanciona su esclavitud y lo condena a un largo e infamante cautiverio? La tarea de los socialistas consiste en pacificar al proletariado, evitando la lucha en el terreno económico y combatiendo todo intento de revolución inspirada en fines contrarios al interés de la burguesía.

Se comprende que la social-democracia sólo puede conseguir ese objeto aliándose al capitalismo, tanto para explotar las pretendidas concesiones políticas del Estado como para impedir las huelgas por mejoras en el salario y en las horas de labor. Si el bolchevismo modifica su lenguaje y ofrece descarnada la realidad rusa, el factor sentimental que agita al proletariado habrá desaparecido y junto con él la base de toda actuación política perturbadora. Quedarán en pie los sectores extremos del movimiento obrero — el anarquismo y el sindicalismo revolucionario —, incapaces por ahora de operar un cambio en la dirección de los acontecimientos. Transformada Rusia en una potencia capitalista, unidos los dos extremos del marxismo en un sólo propósito colaboracionista, reforzada la reacción con el aporte de los disciplinados soldados rojos ¿cuál es la fuerza que le resta al proletariado?

Con el retorno al punto de partida — al equilibrio capitalista de 1914 — la crisis seguirá el tortuoso sendero de las reformas y de las pequeñas concesiones. La clase trabajadora, perdida la posibilidad de una revolución inmediata, menos posible hoy que hace diez años, volverá a la ofensiva en el terreno económico pero sin atreverse a traspasar la valla de los intereses creados.

La reacción está, pues, en el socialismo de Estado. Es esa potencia reaccionaria la que debemos combatir los anarquistas. La burguesía transpondrá el período de crisis gracias a la reconciliación de bolcheviques y social-demócratas, empeñados en mantener en pie al Estado y al capitalismo... para que sigan su proceso centralizador y se cumpla la profecía de Marx. Y hasta cuando debe esperar el proletariado para realizar su revolución? ¿Cómo y cuándo se provocará el estallido del enorme globo de la economía capitalista, que se esfuerzan en reforzar con nuevos parches los sirvientes de la casta privilegiada?

El proceso reconstructor del Estado burgués implica la negación de todo esfuerzo revolucionario por parte de los pueblos. Cabe, entonces, que los anarquistas opongan sus fuerzas a la pacificación propiciada por el socialismo y hagan de las ideas un factor de permanentes perturbaciones. Hay que agitar el peligro de la reacción social-demócrata, mansa, hipócrita, hábil y tortuosa porque en el pacifismo burgués se manifiesta la verdadera esencia de los sistemas reaccionarios surgidos al calor de la violencia bolchevique y fascista.

## GUERRA EN MARRUECOS Y HAMBRE EN ESPAÑA

El fanfarrón Primo de Rivera publica un comunicado diario en la prensa adicta para explicar sus planes estratégicos en Marruecos y hacer creer al mundo que todos los problemas de España están subordinados a la criminal aventura africana. Pero el tono de sus notas oficiales no logra desfigurar la dolorosa realidad que vive el pueblo español, el que sufre con el desamparo de esta campaña guerra miseria y privaciones inconcebibles.

Declara el dictador que el oficio de gobierno resulta demasiado aburrido y pesado y que tiembla a la idea de seguir cargando con el peso del gobierno durante unos años más. Con eso Primo de Rivera da a entender que está dispuesto a seguir en el poder, del que sólo podrá desalojarlo los rifles influyendo una derrota a las tropas destinadas a conquistar Alhucemas, o los obreros españoles plantando una lucha decidida en el terreno económico.

Si la revolución no surge en el Rif, forzadamente bendita la miseria y el pauperismo imperantes en la borbonizada y militarizada península. La situación de España se agrava día a día, tanto por la depoblación que determina la mancha marroquí y las feroces represiones del directorio, como por la crisis de trabajo que ocasiona la bancarrota del crédito, de la industria y del comercio españoles.

Este último fenómeno inspiró a un corresponsal el siguiente comentario: "Es de interés hacer un bosquejo de la situación de los trabajadores en el país, por que llevará al exterior un reflejo de la realidad, contrastando con los optimismos que sólo podrán desalojarlo los rifles influyendo una derrota a las tropas destinadas a conquistar Alhucemas, o los obreros españoles plantando una lucha decidida en el terreno económico."

Lo que sucede respecto a los problemas políticos y militares, ocurre con las cuestiones de índole obrera. Durante estos últimos tiempos han cambiado las cosas, a tal extremo que se hizo mucho más intensa la agitación de los trabajadores en todas partes, especialmente en los centros fabriles. Así, es una triste verdad que en Bilbao se cruzan las estridencias y se acentúa el espíritu levantisco entre las masas laboristas, cuyas dificultades para vivir son cada día mayores. En séptimo de mayo, en Galdakao se han restringido las industrias a la mínima expresión, provocando situaciones precarias en el elemento trabajador, y por ese orden sigue encadenándose la vida en todas partes.

Este gobierno asfixia las energías y expone a las masas ciudadanas, que parecen desahucarse con la mayor tranquilidad, por un régimen de represión enérgico y despótico impide la menor demostración del descontento general. Hasta qué punto puede llegar la esclavitud de la población española, es bastante difícil determinar; pero acaso se hallen contraproducentes los rigores más severos que está aplicando el directorio, y acaso la única solución sea que cada uno se haga oír oponiendo un dedo a los desbordamientos.

Puede que a Primo le resulte tarea pesada la del gobierno, si en Marruecos encuentra el directorio la solución al problema militar ¿quién se encargará de plantear y resolver el problema económico de España? He ahí la incógnita.

## PARLAMENTARISMO Y COLABORACION

La intervención de los partidos socialistas en las tareas parlamentarias lleva implícito el compromiso de colaborar con la burguesía al sostenimiento del Estado. Colaborar significa sostener las instituciones sociales, contra el interés particular del proletariado enemigo del régimen capitalista, y ese compromiso devierte, de hecho toda la revolución social y todo intento de buscar soluciones fuera de las normas legales establecidas.

El socialismo parlamentario pretende armonizar los intereses antagónicos y transferir al Estado en el regulador de los llamados intereses de clase. Su interés consiste principalmente en mantener el equilibrio social, o lo que es lo mismo, en evitar perturbaciones que pongan a la sociedad capitalista en trance de disolución. Frente a esos intereses nacionales de cada uno, el socialismo se sitúa en la doctrina socialista inspirada en los antagonismos de clase.

Después de un breve período de crisis ministerial, determinada por la falta de una mayoría parlamentaria capaz de sostener por sí misma un gabinete, los socialistas belgas ofrecieron a la burguesía la base de una solución transitoria. Para ello fué necesario que el socialismo se aproximara a los católicos, acordándose una alianza entre ambos partidos para asegurar la existencia de un gobierno fuerte.

Emilio Vandervelde, ministro de relaciones exteriores en ese gabinete de colaboración, explicó al corresponsal español de "Vanguardia" el secreto de esa tortuosa política reaccionaria. Según el líder del social-reformismo belga, el hecho de que los socialistas hayan formado parte de un go-

bierno clerical y reaccionario se debe a que tuvieron en cuenta la situación local, esto es, la permanencia de una crisis que afecta el normal funcionamiento del Estado. El conocido sirviente de la burguesía belga agrega "que para jugar sobre la necesidad y conveniencia de la colaboración, hay que saber pasar por alto sobre ciertas apariencias superficiales, y desvincular, según lo sugiera el padre del socialismo, Marx, en sus profundas orientaciones el factor económico subyacente que es la médula del asunto".

Veamos ahora por qué el socialismo belga acepta la responsabilidad del poder con los católicos y otros elementos reaccionarios. Vandervelde expone la situación política de Bélgica en estos términos: "Desde las elecciones legislativas del 5 de abril último, a causa del incontestable avance del obrerismo (que no es sólo socialista en sus formas políticas), cualquier gobierno netamente conservador o burgués es parlamentariamente imposible, pues chocaría inmediatamente contra la mayoría eleccionaria de la cámara. En la cámara hay 78 diputados socialistas, 2 comunistas, 6 frontistas flamencos y 36 representantes de obreros cristianos — lo que constituye una mayoría incontestable e incontestable de obreristas."

Ahora bien, agrega Vandervelde. Se celebró una tregua en las cuestiones de carácter religioso entre los socialistas y los de tendencia cristiana, contrariamente a lo esperado por los conservadores y católicos, en detrimento de éstos, y apenas se consiguió la eliminación de ese factor perturbador y negativo de discusión, fué posible apoyar de mutuo acuerdo un programa benéfico y ventajoso de reformas democráticas y constituir al mismo tiempo una mayoría gubernamental, de la que se espera "que en el porvenir mostrará su solidez".

¿Qué problema, pues, solucionaron los socialistas belgas? La cosa está clara. Como los partidos burgueses no podían gobernar por sí solos, el socialismo ofreció su ayuda, evitando así que la crisis ministerial redujera en perjuicio del Estado y del normal desarrollo de las instituciones capitalistas.

He ahí para lo que sirve el socialismo estatista. Y no se le puede pedir otra cosa a los discípulos de Marx. ¿Acaso no son los más fieles lacayos de la burguesía, con el fin de cargo especial de confundir a los trabajadores con sus bufonadas revolucionarias?

## EFICACIA DEL ESFUERZO COMUN La salvación de LA PROTESTA depende de todos los anarquistas

Pese a las dificultades con que tropieza la propaganda anarquista, a la agravación de la crisis de trabajo y a los litigios internos que de continuo plantean los que no saben o no quieren ajustar su conducta a normas colectivas, va en camino la solución del difícil problema financiero de LA PROTESTA. De hecho está decretada la solidaridad de todos los anarquistas que interpretan la función que el diario realiza y el retroceso que supondría en la propaganda revolucionaria su desaparición temporal o definitiva. ¿Se concibe siquiera que haya un solo militante que desde hace casi 25 años viene animando

con su prédica el único movimiento vital de nuestro proletariado? Podrán los mezquinos y los deshechos batir palmas frente a la posibilidad de nuestro fracaso. Pero no es a quienes a quienes dirijimos nosotros el llamado fraternal que supieron recoger miles de hombres identificados por un mismo anhelo y por una idéntica aspiración.

El primer mes de campaña para matar el déficit de LA PROTESTA dió excelentes resultados. La solidaridad anarquista se manifestó espontánea, como cuadra a hombres celosos de su labor y del patrimonio ideológico colectivo. Desde el último rincón de la república nos llegó la voz de aliento, la mano amiga, el óbolo solidario. Dentro de las posibilidades y de acuerdo con los recursos de cada compañero, la suscripción voluntaria fué un verdadero triunfo. Casi dos mil pesos se recolectaron en menos de un mes. En veintidós, rifas y otros beneficios se aportó otra cantidad respetable, y en concepto de deudas se cobraron varios centenares de pesos que ya teníamos por perdidos. A todo esto hay que agregar el aumento en el pago de suscripciones al diario, la duplicación de suscriptores a la Editorial, la venta de libros, etc. Las actividades renacen bajo ese primer impulso de ayuda a LA PROTESTA, porque el peligro de perder el diario, y con él toda la labor realizada en muchos años, predispone el ánimo de los anarquistas a una multiplicación de esfuerzos que redundan en beneficio de la propaganda colectiva.

Con la solución del problema interno de LA PROTESTA se operará un resurgimiento en las actividades del movimiento obrero, que en este país constituye la base de la propaganda anarquista. Es necesario, pues, continuar la campaña contra el déficit y superar los resultados obtenidos en el primer mes. Nuestras esperanzas están cifradas en los resultados que obtengamos en el mes en curso en el que debería quedar liquidada la deuda de LA PROTESTA y normalizada la situación administrativa. El golpe de gracia lo dará la rifa organizada por afinidad, que debe servir para poner en marcha la edición de libros y ampliar la propaganda de acuerdo con los nuevos recursos que esa rifa y los próximos pliegos aporten.

Si bien es cierto que el peligro inmediato ha desaparecido, deben comprender los compañeros que con el aporte hasta ahora no es posible matar el déficit que pesa sobre LA PROTESTA. Podemos hacer frente a las obligaciones más urgentes, pero la labor del diario y de LA Editorial siguen saliendo a la luz de un fondo que responde a los gastos que demanda tanto la aparición regular del periódico como la edición de nuevos libros. Con la ayuda de todos los anarquistas capaces de apreciar el valor de este esfuerzo, muy pronto podremos editar el primer programa de las proyectadas lecturas: las obras completas de Bakunin. ¡Sabéis, camaradas, lo que eso significa para nuestro movimiento y para la propaganda anarquista de dentro y fuera de la Argentina?

Confíemos, pues, en la eficacia del esfuerzo común. La salvación de LA PROTESTA depende de todos los anarquistas, los únicos que pueden tener interés en evitar que malogre la labor de 25 años. Hay que superarlo en el mes en curso los beneficios obtenidos en el que recién termina.

Solo así mataremos el déficit y pondremos en marcha la edición de nuevos libros. Cumplir el programa que se tiene trazado. ¡Anarquistas, un pequeño esfuerzo más y la crisis financiera que amenaza a LA PROTESTA será superada!

## Las dictaduras de América

## ESPIRITU DE IMITACION

El hábito de arrastrar cadenas, suele hacer insensibles al dolor a los presidiarios. Otro tanto acontece con los pueblos habituados a vivir constraídos en el ejercicio más elemental de sus libertades, allí donde la autoridad impera desenfrenadamente, interviniendo en todas las manifestaciones de la vida colectiva. El espíritu gauchito, indómito e impetuoso, ha encontrado cauces para su expansión en los planes de la burocracia, trasladándose desde la pampa deshabitada e inculta, a la urbe sumatoria y al vilorio rural. El campo y la selva ganaron la ciudad, como lo previera Sarmiento, espíritu gauchista, que como ningún otro americano, supo auscultar en el fondo del alma de su raza.

No ser por el peso de taras hereditarias, el régimen de las violencias no tendría fundamentos muy poderosos en estos países, donde se carece de motivos históricos que obran como determinantes de situaciones agudas. No hay aún un verdadero problema militarista, aunque la tendencia de cuantos gobiernos cruzan por el escenario político en la Argentina, sea la de colmar el país de soldados y erizar de cañones las fronteras. Sea porque el patriotismo es una exteriorización verbal y convencional y no un verdadero sentimiento popular, por recelo a la disciplina, por intrínseco odio a la

guerra o por indiferencia a estas cuestiones, la verdad es que los gobiernos vienen chocando con la valla de la opinión pública cada vez que proyectan acrecentar el poder de las fuerzas armadas.

En otros aspectos de la vida colectiva, tampoco concurren factores bastante decisivos para determinar situaciones permanentes de violencia, como la que en estos pueblos se soportan. Ni al capitalismo le faltan fuentes de explotación que lo obliguen a pensar en la necesidad de proyectarse fuera de las fronteras en tren de conquista, ni existen amenazas externas por parte de otras banderas capitalistas, que parecen hallarse cómodas en los países limítrofes, absorbiendo el sudor de los que trabajan. Vale decir, que no hay problemas inquietantes para las castas dirigentes, que justifiquen esa presión asfixiante sobre la vida del pueblo. Hasta los desheredados cruzan su período de crisis de la voluntad, que los torna dóciles al yugo de la explotación capitalista, sin que se vislumbre aún la esperanza de un probable despertar por su parte.

Pero es que estas democracias de improvisación viven por reflejo de luz extranjera. Por eso sus magnates se prostribuyen echándose de reos ajenos, ajenos a los verdaderos problemas de modalidades y perennidades multicolores, si procede de estirpe real, aunque sea tan

ignorante como esa calamidad sajona que correa por esta capital, y tan dada a alcoholizarse, también, el espíritu papista del aborigen sorprendido por el ruido de la alcazaba civil del pío que hay ruidos al forroaril, parece reanudar en los mandatos, patidifusos y boquiabiertos ante el ruido de unos casacaes principescos. La diferencia consiste en que el hombre de la pampa y el bosque, de la sorpresa pasaba a la meditación y de ésta a la agitación contra los intrusos que iban a turbar la paz de su vida nómada, y su sucedáneo, el hombre civilizado, se arrastra como perro amantado y reducido a servilismo por el palo del amo ante los pies del visitante. En la mentalidad primitiva del indígena bulla la noción de su indudable destino, si el extranjero invadía el suelo donde vivían y perecerían sus mayores, y la conveniencia del ciudadano culto, aconseja que de afuera vayan los peores ejemplos, traducidos en la conquista para los prejuicios rancios, del alma popular. Porque el viejo mundo está aborregado, para inocultarse, a objeto de que las civilizaciones nuevas. No sea que tomen caminos opuestos, a los que ha seguido la historia, marcados con huellas de sangre por el hombre. Sería peligroso para la estabilidad de un régimen, que debe fundarse en la sumisión de las mayorías si no quiere malograr. Y entonces todos los vicios que han envilecido a los pueblos y dado razón de existencia a sus opresores, deben ser importado al seno de estas nacionalidades sin historia, para inocultarse, a objeto de que trahán, las energías creadoras de sus habitantes. Hasta el camaleonismo sindical forma entre los estupefactos de importación, que el viejo mundo nos remite para castrar la voluntad de los trabajadores, sin pagar derechos de aduana, pues es considerado por el gobierno como artículo de primera necesidad.

El día que los modistos de París entrecorren de buen gusto la confección de trajes de tul para las damas, hay de aquellos a quienes el vicio de Onan no haya machucado el espíritu de la virilidad.

No quisieramos que vivieran nuestros hijos para ese tiempo, por no verlos dominados de la pasión que apesaura los días del mono enjaulado. Y ese día llegará, sin duda, porque América necesita nutrirse con los elementos de esta civilización decadente, para no desentontar con las sociedades decrépitas, lo sea el pueblo o el presidente de Chile el calza corzo de señor medieval, adquirido en Europa, para ejercer la dictadura en su país. Corrido hacia allí por la casaca militar, ha retornado con el traje grotesco de alcalde de antaño, como un símbolo de sus añoranzas por los tiempos idos, en que el báculo y la espada tenían un solo tronco y eran esgrimidos por una sola persona para regir los destinos de los pueblos. De ahí que se haya hecho votar una constitución que le asigna el sumo poder gubernativo, colocando en sus manos todos los resortes destinados a contener la más insubordinada manifestación del espíritu público. ¿Qué viene a hacer esa dictadura, a todas luces extemporánea, pues que no la justifica ningún peligro próximo o remoto, para la burguesía explotadora? Es que se aplica en Europa, carcomida y tambaleante por el peso de sus propios delitos; y así como de allá vino la moda de los escotes, que permitieron a las damas exhibir sus ubres a la pública admiración, no tiene por qué no ser plagiado el arte de gobernar al estilo romano, modernizándolo creación de un espíritu amargado, como el del perro a quien se ha tenido toda la vida atado a una estaca y al desearse de la cadena se lanza a morder al transeúnte pacífico y confiado. El poder americano lleva un tinte de esa amargura en su alma de felino, y cobarde para defenderse contra los autores de uno de sus malos ratos, las arrojó sobre todo un pueblo, cuyo delito es el de haber sido demasiado compasivo con semejante animal.

Pero esa chifladura dictatorial ha picado a todos los magnates de estas democracias chiquirrequeas, adquiriendo todos los caracteres de una verdadera epidemia. Mien tras los pueblos duermen en su lecho de Procusto, las tiranías sangrientas van consolidando su imperio. De aquí a poco tiempo nos hallaremos envueltos entre una tempestad reaccionaria que no nos permitirá respirar sino por nuestras heridas. Las irrisorias libertades conquistadas, pasará a formar parte del bagaje de nuestros recuerdos. Al alma metalizada de la burguesía nada le importan las terribles penas de sus familias, ya que no tienden a distraerlos de sus funciones serviles, sino a instruirlos para que hagan mejores. En el profesionalismo intelectual no queda ilusión alguna que cifrar, pues que ejecuta la misión de los perros de caza educados para perseguir la pieza que hueye y cobrará una vez caída.

Nuestra atención atizora la suerte de los demás, pero no se fija lo suficiente en la que nos depara el espíritu de imitación de los que no quieren quedar rezagados en el uso de los peores mañas. Al amparo de esa indiferencia por lo que nos atañe más directamente, prospera las truculencias de los

mandones. El panorama de nuestras luchas se va llenando de sombras. Todo tiende a enristrarse, sin que se vislumbren ninguna preocupación por el bien de la tierra. Es una naza que pende sobre las ideas de libertad. En el campo de las actividades creadoras no resta nada sano, excepto el pensamiento que agita el espíritu anarquista.

Pero ni aún entre nosotros existe una visión clara de la situación presente. Nos envuelve un pesimismo suicida. Parece llegar también para nosotros el período de las decepciones, que tanto echáramos en cara a los que ayer volvían la cara al pasado para abrazarse con el mito de las dictaduras de clase. Hay negligencia para abordar resueltamente una situación grave. Estamos consistentes con nuestra pasividad cómplice, las agitaciones más insauditas a la libertad de pensar y obrar. Tal vez porque no constituyen ninguna sorpresa para los acostumbrados a contemplar los desbordes de la reacción, permanecemos indiferentes ante la tempestad que se gesta. No inferimos de la continuidad de los hechos, las verdaderas intenciones de estos gobiernos, afectos a todas las extravagancias de la moda, aunque sea de difícil adaptación a los gustos populares. Que nos venga o no nos venga bien, la de las dictaduras, se nos impondrá sin ningún género de dudas, porque en eso consiste el poder incommensurable de nuestros políticos: en repetir lo que hacen los demás.

No en balde estos países son sueltos con respecto al capitalismo internacional. Los mismos vicios que le han asegurado su estabilidad en todas partes, serán trasladados aquí, si no como una necesidad imperiosa, como una medida de previsión contra inevitables rebeliones de las clases oprimidas. Y los sofismas morales son recursos de escasesina eficacia en estos pueblos sin tradición. Ya han observado su falencia los agentes de la impostura patriótica y religiosa. Sólo a la violencia deben recurrir para el triunfo de sus destinos, más perseguidos que nosotros de que el mundo se les escape de las manos.

He ahí un motivo dinámico, si faltaran otros, para la acción anarquista, reducida hoy a pequeñas expresiones, por no escrutadas bastante toda la extensión del panorama actual. Tampoco nosotros debemos caer de sentido político, en la verdadera acepción del término.

Y no es que se nos importe un comino el fracaso de las democracias: lo que nos interesa es mantener los caminos abiertos al porvenir, que las dictaduras de todo género se empuñan en cerrarnos por mucho tiempo, tanto las que se visten con la blusa del trabajo, como las que lucen impecable indumentaria aristocrática.

## LOS PEORES DELINCUENTES

Ya nos hemos ocupado en otra ocasión del profesor criminalista Giménez de Aráiz, visitando algunas cárceles argentinas cuando, hace dos años, estuvo en el país, y tren de estudio, no sólo las cárceles de tortura existentes en Sierra Chica, donde se han perdido el uso de la razón a la mayoría de los penados. El célebre criminalista español contó entonces que habría observado en aquel penal a los más terribles delincuentes de la provincia de Buenos Aires, las inclinaciones de éstos, sus antecedentes criminales, su estado de regeneración, etc; pero no dijo ni una palabra de los medios inquisitoriales que se emplean en el maltrato cruento para regenerar a los delincuentes.

Es que Giménez de Aráiz no es más que un criminalista, esto es, un instrumento del régimen social presente que se halla en servicio activo. Y de un tinte de tales condiciones no se puede esperar que descubra lo que al régimen no le conviene. Ahora ese instrumento de la burguesía se halla de nuevo en el país. — España debe resultarle chica para sus correaes a este delincente de la ciencia, — y está dando unas conferencias sobre su especialidad, que es el código penal y los delincuentes menores. Pues de los mayores se guarda muy bien de hablar.

La última conferencia a la que ha versado sobre la delincuencia político-social. De la cual dice, entre otras cosas no menos curiosas, que "se propone mejorar la sociedad apresurando de manera más o menos utópica y aberrante los pasos que los pueblos dan hacia el progreso".

Con esta muestra le bastará al lector para conocer la mercadería. El profesor Giménez de Aráiz, como Lombroso, cataloga entre los delincuentes a los anarquistas, y no precisamente a los que realizan atentados contra personas políticas, sino a los que le hablan al pueblo de sus males y le indican el remedio. Hay aquí como nos considera este ban. Colores de la ciencia.

"Este género de delincuencia no ofrece, a mi juicio, un peligro igual al de la criminalidad común, pero es evidente que pone en autor las penas más duras. Pero en el período que sigue a 1330 todo cambia: los delitos políticos quedan exceptuados de la tradición y las sanciones se suavizan notablemente. Hoy es "común opinio" que la delincuencia política debe ser tratada con

medidas especiales, exentas de rigor, como lo hace el proyecto italiano y el código del Perú, aunque la práctica no favorece lo la ley. Es lamentable que el Código Argentino no haya establecido peculiares sanciones para la delincuencia política, tendientes a evitar venganzas y severidades inhumanas; pero yo estoy cierto de que el espíritu liberal del país impedirá que se use de las penalidades excesivas y arbitrarias por los gobiernos, porque, como dice Guddenheimer, el derecho penal debe estar por encima de las pasiones y contiendas políticas.

Las únicas medidas justas que pueden tomarse frente al delincuente político-social es la detención simple, sin trabajo obligatorio y sin severidades disciplinarias, y, mejor el aislamiento o expulsión del territorio nacional hasta que se quite el país por el agitado".

Después de todo, como véis, no pide ni la boca ni el garrote vil para los anarquistas que agitan a las muchedumbres atentan- do de ese modo contra el régimen imperante. del cual es acríptico defensor este bandolero. Sin embargo, aunque no pareciera más como una plaga — los criminalistas — es tan dañina como los políticos, habrá que pensando que haremos con ellos después de la revolución.

## DEL PROCEDIMIENTO

### ¡Milico más suertudo!

Embarulladamente, como suelen hacerlo siempre los correspondientes de la prensa, cuando se trata de "acomodar" a los milicos que han asediado a un prójimo, apareció en un diario de ayer la información que los compañeros enseguida, y donde verá el lector, cuanto suerte acompañaba en ese hecho a uno de los protagonistas. Dice la referida información:

"En una casa de comercio que los hermanos Abadía poseen en Aranjó, partido de 23 de Mayo, Venancio Vargas promedió de sus ordenes ayer, a las 0.30, y en tal circunstancia intervino el viandante Nieves. Según el propósito de hacer retirar a dicho individuo.

Vargas desobedeció la orden del representante de la autoridad y al salir a la calle, le disparó un tiro cuyo proyectil lo hirió en el brazo izquierdo.

A su vez, el agente en el flanco izquierdo No obstante su herida, Vargas disparó otros tres balazos contra Saavedra, quien huyó a su vez contra disparos contra su agresor.

Uno de esos proyectiles alcanzó en el pulmón izquierdo al transeúnte Horacio Caballo, que falleció pocos momentos después del hecho y el agente Antonio Martínez, que trató de cooperar en la acción de su compañero, recibió un proyectil en un botón del capote y otro en la chapa del cinto, sin sufrir lesiones.

Vargas falló pocas horas después del suceso como consecuencia de la herida que sufrió en aquella circunstancia. Los agentes de policía permanecen detenidos y las armas han sido secuestradas".

Posiblemente no se haya dado un caso semejante en los anales de la mala vida política. Un milico que recibe dos balazos en el bronco de las guardaciones con que lo ha ensillado el gobierno — balas que rebota y desahocan sin dañarlo — y sin sufrir un milico con más suerte que Alfonso XIII.

Véase, pues, a cuantas posturas se ve obligado un sujeto que carece de valor para ponerse frente a frente con los asesinos uniformados y que, en cambio, se presta para servir de tapadera a los desmanes, tropelías y crímenes de la horda sanguijaria que corre tras por la campaña sembrando el terror.

(\*)

## AGRUPACIÓN "AFINIDAD"

### LA RIFA EN PRO

#### DE "LA PROTESTA"

El automóvil Buick, modelo 25, de seis cilindros y parabrisas con limpiaparabrisa, cuyo costo es de \$ 3.300, se sorteará por el extracto de la Lotería Nacional correspondiente a la última jugada del próximo diciembre. El premio corresponderá al poseedor de la boleta uno de cuyos números sea igual al del premio mayor de dicha jugada.

Los rifas, que constarán de dos números cada una, ya están en venta y se predo es de 1 por 100. El beneficio de esta rifa lo destina la agrupación "Afinidad" para matar el déficit de LA PROTESTA, por lo que recomienda a todos los compañeros su desinteresada cooperación.

Para adquirir números de rifa o talarionarios, dirigirse por carta o personalmente a esta Administración.

Compañeros: en vuestra mano está el éxito de esta iniciativa, a la que confiamos la solución del problema financiero que amenaza la vida del diario. Con la adquisición y venta de rifas se logrará solucionar las actuales dificultades y fortalecer aún más la propaganda anarquista, tan necesaria hoy para despejar al campo obrero de los obstáculos que impiden la marcha ascendente del proletariado.

## Trabajadores:

leed y difundid

LA PROTESTA

## Reflexiones sobre el congreso de los anarquistas españoles refugiados en Francia

Nuestro movimiento internacional experimenta en estos últimos tiempos una crisis de acción. Sin embargo, todos sienten la necesidad de trabajar, de moverse, luchar, pero nuestro movimiento carece de la útil y necesaria preparación. La preparación que le permita tomar la iniciativa y sostener una lucha que pueda despertar y transportar las masas a la rebelión para romper las cadenas, que hoy más que nunca, le atan.

Solo en ciertos lugares, hoy, después de haber sentido a través de una experiencia dolorosa todo el peso de esta falta de preparación y de la ausencia de organización revolucionaria se intenta, con laudable voluntad, reparar este vacío tratando de entregarse a una activa obra organizadora.

Esto no quita, sin embargo, que aún ayer, y debido a la falta de preparación, se devora a muchos, y no entre los peores de nuestro movimiento, y aún por la necesidad de trabajar que la situación reclama, parte de los compañeros españoles se unieron a las filas del año pasado, con elementos republicanos para abatir la dictadura de Primo de Rivera; parte de los compañeros se unieron con la extrema izquierda de la democracia para combatir al fascismo, y también parte de los anarquistas beligeros, con los ejércitos de la revolución, para combatir la dictadura de Zankoff. Tres episodios diferentes de un mismo estado de ánimo y de una casi idéntica y terrible situación. Y estos tres episodios concluyeron de idéntica manera, tal como un acuerdo o un semejante debía inevitablemente fenecer.

Pero, entre los compañeros italianos y españoles esto trajo como consecuencia la detención y ruptura del movimiento en el momento en que podía dar resultados más o menos buenos. Tres experimentos, tres derrotas.

Por estas derrotas servirán para demostrar a todos los compañeros la necesidad de trabajar, que hasta entonces se había olvidado?

Por el examen de las discusiones que en ciertos países se suscitaban, nos parece que, porque muchos aún no han visto bien donde reside el mal y en consecuencia cuál es el remedio radical para subsanarlo.

En estos momentos sobre todo, y después de las últimas experiencias, es sumamente útil seguir el desenvolvimiento de los diversos movimientos y sus tentativas tendientes a la preparación de la lucha, la actitud frente a la acción de los tres partidos subversivos, pero sin embargo, persiguiendo el objetivo de la supresión del poder de uno u otro país, y de las tentativas de seguir las discusiones que a propósito se levantan en las diversas reuniones y las resoluciones adoptadas por varios grupos, porque de ellas podemos deducir el estado de preparación en que se puedan encontrar o se encuentren nuestras fuerzas en los diferentes países, y más aún porque de ellas podemos sacar enseñanzas útiles en nuestra lucha diaria contra la opresión. Y también por el hecho de que hacer algo así nos movimenta y nos da la razón por la que los otros cometen los errores.

Y esto, en especial para aquellos países que están en una situación excepcional — porque sufren el peso de la tiranía — y que deben buscar todos los medios para abatirla. Y hablo de los movimientos de España, Italia y Bulgaria.

En los primeros días del último mes, tuvo lugar en Lyon, ilegalmente, el congreso de todos los grupos anarquistas españoles refugiados en Francia, para examinar la situación de los movimientos de los anarquistas en España y el concurso que los anarquistas refugiados en Francia podrían prestar a éstos. Escabrosa y delicada cuestión, si se tiene en cuenta la importancia misma y la fuerza representada por el movimiento español en Francia, que cuenta con millares de prólogos.

El orden del día de los trabajos de este congreso era extenso, pero la atención y el interés de los delegados estaba sobre todo en el punto tercero y cuarto, que decían:

3) Posibilidad de una revolución en España. 4) Fuerzas y elementos que posee cada grupo. 5) ¿Podemos solamente con nuestras fuerzas intentar la revolución? 6) ¿Qué valor debemos conceder a las fuerzas y elementos no anarquistas? 7) ¿Se podría establecer una unión circunstancial por la revolución? 8) En tal caso, ¿con qué condiciones y sobre qué bases?

4. Necesidad de la organización. 5. Es necesario perfeccionar la estructura orgánica de las fuerzas residentes en Francia? 6) En tal caso, ¿sobre qué bases? 7) y grupo de acción.

Pero una discusión semejante, sobre todo de la referente a la revolución en España, no podía tener lugar en una asamblea pública, como lo hicieron tomar una parte de los delegados.

Esto, sin embargo, no fué el agrado de los compañeros, que se suscitó a propósito una larga discusión, no muy útil, que terminó en forma que tratase de concretar a unos y otros, dejando la cuestión referente a la preparación revolucionaria y las propuestas de discusión para la siguiente reunión nocturna en la que estuviesen presentes solamente los delegados.

Pero lo que nos interesa hacer notar por el momento, no es la crónica detallada de este congreso, que como muchos, un poco tóxico y confuso, sino más bien la actitud asumida por nuestros compañeros españoles frente a la cuestión de la revolución, y, llegado el caso, la preparación de un movimiento revolucionario. Porque a pesar de nuestra buena voluntad, la falta de preparación, a la gran importancia que nos persiste en nosotros, aún después de los terribles golpes infligidos por estos pseudo-amigos, solo del momento en que puedan

aprovechar, no conseguimos otra cosa que instrumentos en manos de los otros.

En la discusión, y sobre todo en los informes presentados por numerosos grupos, se decide (ver la información presentada por el grupo revolucionario de París) que, siendo los anarquistas insuficientemente fuertes para preparar por sí solos una revolución, optan por la colaboración con los otros partidos.

Por ejemplo: he aquí lo que decían: "Estamos firmemente convencidos que los anarquistas abandonados a sus propias fuerzas no podrán tener posibilidades para preparar la revolución. Estamos, por lo tanto, contraindicados a unirse a fuerzas no exclusivamente anarquistas, con el fin de destruir la dictadura militar y la burguesía. Unirse, sí, pero a fuerzas que entiendan el nuevo régimen como régimen de amplia libertad política y económica. Estamos por la unión, pero con aquellos partidos que representen una fuerza real, para facilitar la obra de la revolución y evitar la colaboración de las personalidades sin ninguna calidad y que directamente o indirectamente podrían beneficiarse con nuestra alianza."

Cada grupo debe manifestar sus inclinaciones, sus características esenciales."

Este orden de ideas fué aceptado por 111 representantes y rechazado por 80.

Si bien esta resolución, en su totalidad, por parte de los compañeros españoles, tan diametralmente opuesta a lo que en Diciembre último, fue el mérito de presentarnos claramente una grave y gran mal que es bastante probable en nuestro movimiento internacional y que para eliminarlo no son suficientes las palabras vacías sino la petición de algunos de los grupos comunes, sino es que se desmorona, dar a las causas y encontrar lo remedios adecuados. Se necesitaría, sobre todo hoy, si tuvieran el fin de definir la posición que se podría marchar al lado de los otros, y decir llamamente que palabra de revolución llevarnos a las masas, cuya intervención puede solamente permitirnos la victoria.

Este orden de ideas fué aceptado por 111 representantes y rechazado por 80.

Si bien esta resolución, en su totalidad, por parte de los compañeros españoles, tan diametralmente opuesta a lo que en Diciembre último, fue el mérito de presentarnos claramente una grave y gran mal que es bastante probable en nuestro movimiento internacional y que para eliminarlo no son suficientes las palabras vacías sino la petición de algunos de los grupos comunes, sino es que se desmorona, dar a las causas y encontrar lo remedios adecuados. Se necesitaría, sobre todo hoy, si tuvieran el fin de definir la posición que se podría marchar al lado de los otros, y decir llamamente que palabra de revolución llevarnos a las masas, cuya intervención puede solamente permitirnos la victoria.

Este orden de ideas fué aceptado por 111 representantes y rechazado por 80.

Si bien esta resolución, en su totalidad, por parte de los compañeros españoles, tan diametralmente opuesta a lo que en Diciembre último, fue el mérito de presentarnos claramente una grave y gran mal que es bastante probable en nuestro movimiento internacional y que para eliminarlo no son suficientes las palabras vacías sino la petición de algunos de los grupos comunes, sino es que se desmorona, dar a las causas y encontrar lo remedios adecuados. Se necesitaría, sobre todo hoy, si tuvieran el fin de definir la posición que se podría marchar al lado de los otros, y decir llamamente que palabra de revolución llevarnos a las masas, cuya intervención puede solamente permitirnos la victoria.

Este orden de ideas fué aceptado por 111 representantes y rechazado por 80.

Si bien esta resolución, en su totalidad, por parte de los compañeros españoles, tan diametralmente opuesta a lo que en Diciembre último, fue el mérito de presentarnos claramente una grave y gran mal que es bastante probable en nuestro movimiento internacional y que para eliminarlo no son suficientes las palabras vacías sino la petición de algunos de los grupos comunes, sino es que se desmorona, dar a las causas y encontrar lo remedios adecuados. Se necesitaría, sobre todo hoy, si tuvieran el fin de definir la posición que se podría marchar al lado de los otros, y decir llamamente que palabra de revolución llevarnos a las masas, cuya intervención puede solamente permitirnos la victoria.

Este orden de ideas fué aceptado por 111 representantes y rechazado por 80.

Si bien esta resolución, en su totalidad, por parte de los compañeros españoles, tan diametralmente opuesta a lo que en Diciembre último, fue el mérito de presentarnos claramente una grave y gran mal que es bastante probable en nuestro movimiento internacional y que para eliminarlo no son suficientes las palabras vacías sino la petición de algunos de los grupos comunes, sino es que se desmorona, dar a las causas y encontrar lo remedios adecuados. Se necesitaría, sobre todo hoy, si tuvieran el fin de definir la posición que se podría marchar al lado de los otros, y decir llamamente que palabra de revolución llevarnos a las masas, cuya intervención puede solamente permitirnos la victoria.

Este orden de ideas fué aceptado por 111 representantes y rechazado por 80.

Si bien esta resolución, en su totalidad, por parte de los compañeros españoles, tan diametralmente opuesta a lo que en Diciembre último, fue el mérito de presentarnos claramente una grave y gran mal que es bastante probable en nuestro movimiento internacional y que para eliminarlo no son suficientes las palabras vacías sino la petición de algunos de los grupos comunes, sino es que se desmorona, dar a las causas y encontrar lo remedios adecuados. Se necesitaría, sobre todo hoy, si tuvieran el fin de definir la posición que se podría marchar al lado de los otros, y decir llamamente que palabra de revolución llevarnos a las masas, cuya intervención puede solamente permitirnos la victoria.

Este orden de ideas fué aceptado por 111 representantes y rechazado por 80.

Si bien esta resolución, en su totalidad, por parte de los compañeros españoles, tan diametralmente opuesta a lo que en Diciembre último, fue el mérito de presentarnos claramente una grave y gran mal que es bastante probable en nuestro movimiento internacional y que para eliminarlo no son suficientes las palabras vacías sino la petición de algunos de los grupos comunes, sino es que se desmorona, dar a las causas y encontrar lo remedios adecuados. Se necesitaría, sobre todo hoy, si tuvieran el fin de definir la posición que se podría marchar al lado de los otros, y decir llamamente que palabra de revolución llevarnos a las masas, cuya intervención puede solamente permitirnos la victoria.

Este orden de ideas fué aceptado por 111 representantes y rechazado por 80.

Si bien esta resolución, en su totalidad, por parte de los compañeros españoles, tan diametralmente opuesta a lo que en Diciembre último, fue el mérito de presentarnos claramente una grave y gran mal que es bastante probable en nuestro movimiento internacional y que para eliminarlo no son suficientes las palabras vacías sino la petición de algunos de los grupos comunes, sino es que se desmorona, dar a las causas y encontrar lo remedios adecuados. Se necesitaría, sobre todo hoy, si tuvieran el fin de definir la posición que se podría marchar al lado de los otros, y decir llamamente que palabra de revolución llevarnos a las masas, cuya intervención puede solamente permitirnos la victoria.

Este orden de ideas fué aceptado por 111 representantes y rechazado por 80.

Si bien esta resolución, en su totalidad, por parte de los compañeros españoles, tan diametralmente opuesta a lo que en Diciembre último, fue el mérito de presentarnos claramente una grave y gran mal que es bastante probable en nuestro movimiento internacional y que para eliminarlo no son suficientes las palabras vacías sino la petición de algunos de los grupos comunes, sino es que se desmorona, dar a las causas y encontrar lo remedios adecuados. Se necesitaría, sobre todo hoy, si tuvieran el fin de definir la posición que se podría marchar al lado de los otros, y decir llamamente que palabra de revolución llevarnos a las masas, cuya intervención puede solamente permitirnos la victoria.

Este orden de ideas fué aceptado por 111 representantes y rechazado por 80.

Si bien esta resolución, en su totalidad, por parte de los compañeros españoles, tan diametralmente opuesta a lo que en Diciembre último, fue el mérito de presentarnos claramente una grave y gran mal que es bastante probable en nuestro movimiento internacional y que para eliminarlo no son suficientes las palabras vacías sino la petición de algunos de los grupos comunes, sino es que se desmorona, dar a las causas y encontrar lo remedios adecuados. Se necesitaría, sobre todo hoy, si tuvieran el fin de definir la posición que se podría marchar al lado de los otros, y decir llamamente que palabra de revolución llevarnos a las masas, cuya intervención puede solamente permitirnos la victoria.

Este orden de ideas fué aceptado por 111 representantes y rechazado por 80.

Si bien esta resolución, en su totalidad, por parte de los compañeros españoles, tan diametralmente opuesta a lo que en Diciembre último, fue el mérito de presentarnos claramente una grave y gran mal que es bastante probable en nuestro movimiento internacional y que para eliminarlo no son suficientes las palabras vacías sino la petición de algunos de los grupos comunes, sino es que se desmorona, dar a las causas y encontrar lo remedios adecuados. Se necesitaría, sobre todo hoy, si tuvieran el fin de definir la posición que se podría marchar al lado de los otros, y decir llamamente que palabra de revolución llevarnos a las masas, cuya intervención puede solamente permitirnos la victoria.

Este orden de ideas fué aceptado por 111 representantes y rechazado por 80.

Si bien esta resolución, en su totalidad, por parte de los compañeros españoles, tan diametralmente opuesta a lo que en Diciembre último, fue el mérito de presentarnos claramente una grave y gran mal que es bastante probable en nuestro movimiento internacional y que para eliminarlo no son suficientes las palabras vacías sino la petición de algunos de los grupos comunes, sino es que se desmorona, dar a las causas y encontrar lo remedios adecuados. Se necesitaría, sobre todo hoy, si tuvieran el fin de definir la posición que se podría marchar al lado de los otros, y decir llamamente que palabra de revolución llevarnos a las masas, cuya intervención puede solamente permitirnos la victoria.

Este orden de ideas fué aceptado por 111 representantes y rechazado por 80.

Si bien esta resolución, en su totalidad, por parte de los compañeros españoles, tan diametralmente opuesta a lo que en Diciembre último, fue el mérito de presentarnos claramente una grave y gran mal que es bastante probable en nuestro movimiento internacional y que para eliminarlo no son suficientes las palabras vacías sino la petición de algunos de los grupos comunes, sino es que se desmorona, dar a las causas y encontrar lo remedios adecuados. Se necesitaría, sobre todo hoy, si tuvieran el fin de definir la posición que se podría marchar al lado de los otros, y decir llamamente que palabra de revolución llevarnos a las masas, cuya intervención puede solamente permitirnos la victoria.

Este orden de ideas fué aceptado por 111 representantes y rechazado por 80.

Si bien esta resolución, en su totalidad, por parte de los compañeros españoles, tan diametralmente opuesta a lo que en Diciembre último, fue el mérito de presentarnos claramente una grave y gran mal que es bastante probable en nuestro movimiento internacional y que para eliminarlo no son suficientes las palabras vacías sino la petición de algunos de los grupos comunes, sino es que se desmorona, dar a las causas y encontrar lo remedios adecuados. Se necesitaría, sobre todo hoy, si tuvieran el fin de definir la posición que se podría marchar al lado de los otros, y decir llamamente que palabra de revolución llevarnos a las masas, cuya intervención puede solamente permitirnos la victoria.

Este orden de ideas fué aceptado por 111 representantes y rechazado por 80.

Si bien esta resolución, en su totalidad, por parte de los compañeros españoles, tan diametralmente opuesta a lo que en Diciembre último, fue el mérito de presentarnos claramente una grave y gran mal que es bastante probable en nuestro movimiento internacional y que para eliminarlo no son suficientes las palabras vacías sino la petición de algunos de los grupos comunes, sino es que se desmorona, dar a las causas y encontrar lo remedios adecuados. Se necesitaría, sobre todo hoy, si tuvieran el fin de definir la posición que se podría marchar al lado de los otros, y decir llamamente que palabra de revolución llevarnos a las masas, cuya intervención puede solamente permitirnos la victoria.

Este orden de ideas fué aceptado por 111 representantes y rechazado por 80.

Si bien esta resolución, en su totalidad, por parte de los compañeros españoles, tan diametralmente opuesta a lo que en Diciembre último, fue el mérito de presentarnos claramente una grave y gran mal que es bastante probable en nuestro movimiento internacional y que para eliminarlo no son suficientes las palabras vacías sino la petición de algunos de los grupos comunes, sino es que se desmorona, dar a las causas y encontrar lo remedios adecuados. Se necesitaría, sobre todo hoy, si tuvieran el fin de definir la posición que se podría marchar al lado de los otros, y decir llamamente que palabra de revolución llevarnos a las masas, cuya intervención puede solamente permitirnos la victoria.

LA REVOLUCIÓN





**UNION CHAUFFEURS**

Todo lo que sea progreso es aceptable cuando es bien empleado, pero no hay que confundir al que inventó las matemáticas, que sirven para medir y calcular la cantidad de los cuerpos y de las cosas, con el que ejerce la explotación más infame y bárbara por me-

comentarios, este acto ha sido uno de los que mejor impresión ha dejado. Adelante, camaradas, y ¡viva la anarquía!

**CRONISTA.**

La entidad educacional, cita a sus  
entes y simpatizantes a la asamblea  
ealizará el viernes 4, a las 20.30, e  
l, Aguirre 1195. Todos los hom

EL SECRETARIO

Entrada general 1 peso. — Niños 50 centavos.